

Por otra parte, en Calpulalpan existe un conjunto de sepulturas a la usanza occidental (todas orientadas en la misma dirección con los cuerpos extendidos en decúbito dorsal y dentro de féretros de madera) sin monumentos o marcas en la superficie.

Ninguna persona sabía de su existencia hasta el momento en que excavaron para hacer una construcción, lo que nos lleva a atribuirles a los fallecidos por una epidemia que fueron sepultados en un lugar apartado de la población después olvidado, o a las bajas de un enfrentamiento militar.

Cabe recordar que, a través de ese municipio al poniente de la entidad, pasaba la ruta comercial prehispánica denominada por el arqueólogo Ángel García-Cook con el nombre de Corredor Teotihuacano, en virtud de que era el camino natural que seguían los comerciantes para llevar productos de otras regiones a esa antigua ciudad indígena.

Ese camino lo siguen recorriendo hasta nuestros días los mercaderes que van de norte a sur y de las costas a las regiones centrales, así como también lo recorrieron Cortés y diversos grupos armados con fines militares.

En la actualidad, a la luz de la epidemia que padecemos, debemos tomar conciencia de que las vías de comunicación que cruzan Tlaxcala desde hace cientos de años, además de los beneficios que han reportado a la sociedad, exponen a su población a la dispersión de enfermedades contagiosas, así como a conductas antisociales como la explotación de personas, el robo y el saqueo.

Para saber más:

Delgadillo, Rosalba y Santana, Andrés, "Dos esculturas olmecoides en Tlaxcala", *Arqueología*, INAH, México, 1989.

García Cook, Ángel, *Tlaxcala a la Llegada de los españoles según las evidencias arqueológicas*, Colección *Arqueología*, INAH, México, 2014.

Velasco, Alfonso Luis, "Geografía y estadística del Estado de Tlaxcala", *Geografía y estadística de la República Mexicana*, México, 1892.

Cacaxtla-Xochitécatl y la Nueva Normalidad

Yajaira Mariana Gómez García
Zona Arqueológica de Cacaxtla-Xochitécatl

Ubicadas en el pueblo de San Miguel del Milagro, las zonas arqueológicas de Cacaxtla y Xochitécatl tuvieron su desarrollo en el periodo Epiclásico, entre los años 650 al 950 d.C. Debido a su ubicación e importancia cultural, son las zonas arqueológicas de Tlaxcala con mayor visita. A escala nacional, Cacaxtla obtuvo el lugar número 19 con 127,381 visitantes anuales, mientras que Xochitécatl quedó en el puesto número 24 con 75,874 durante 2019. Sin embargo, debido a la aparición de la COVID-19 este año, las nuevas regulaciones para los visitantes tendrán un notable impacto tanto al interior como al exterior del sitio.

Además de afectar nuestra forma de vida, en pocos meses la pandemia nos

ha forzado a modificar la forma de trabajar, estudiar y relacionarnos. Los recintos culturales de Tlaxcala no escaparon de tal impacto, pues los museos y sitios arqueológicos cerraron sus puertas sin dar fechas de reanudación de actividades. En Cacaxtla y Xochitécatl se aplicaron protocolos inmediatos y se establecieron guardias mínimas para el cuidado del patrimonio arqueológico. El personal vulnerable fue resguardado en sus casas, fueron implementadas una serie de medidas de seguridad obligatorias y se continuó con los trabajos de mantenimiento menor. Ante ésta nueva realidad, aceptamos el desafío de laborar bajo nuevas condiciones para conservar y salvaguardar el patrimonio público.

Debido a que las zonas arqueológicas de Cacaxtla y Xochitécatl cuentan con museos de sitios y áreas abiertas al público, visualizamos un panorama óptimo en cuanto a espacios para la sana distancia. Sin embargo, es necesario implementar las medidas sanitarias considerando la afluencia de visitantes, el personal de custodia y las particularidades de cada espacio.

Por las características de la zona, será posible equilibrar la carga de visitantes entre las dos áreas de monumentos arqueológicos (Xochitécatl y Gran Basamento). No obstante, para evitar aglomeraciones y no dejar de garantizar el servicio, se implementará un tope máximo de 100 visitantes por día en Cacaxtla y 200 en Xochitécatl, con un tiempo máximo de 60 a 80 minutos por recorrido. Serán colocados marcadores para respetar la sana distancia, se habilitarán reservaciones en línea o telefónicas, el uso de cubrebocas será obligatorio, así como la toma de temperatura y el llenado de un cuestionario, además de que los horarios serán modificados para la sanitización de las áreas y la limpieza general.



Visitantes en la reapertura, pirámide La Espiral de Xochitécatl. Fotografía: Yajaira Gómez.

Para aliviar la sensación de aislamiento, en estos meses de pandemia se recurrió a las plataformas virtuales con la finalidad de tener presencia con la ciudadanía. Por medio de las redes sociales, logramos que el sitio fuese reconocido, se diversificó el público seguidor y se incrementó el interés por las actividades que realizamos. Por otra parte, el mantener las puertas cerradas afectó gravemente la vida cultural de otros sectores sociales, debido a la cancelación de las actividades agendadas con diversos sectores de las comunidades, lo que frenó el desarrollo de los vínculos con autoridades e instituciones educativas.

En cuanto a la vinculación con las comunidades, se pausaron acciones concretas e inclusivas que involucran la gestión y protección de la zona, por ejemplo: la creación de brigadas contra incendios en las comunidades, la reforestación del cerro Xochitécatl, la rehabilitación del Museo Comunitario de San José Atoyatenco, así como la relación con las autoridades de las comunidades con las que construimos sinergia.

En esta Nueva Normalidad, las poblaciones cercanas a la zona están



Filtro sanitario de Cacaxtla. Fotografía: Yajaira Gómez.

sufriendo los estragos económicos por el cierre temporal de la zona y del Santuario de San Miguel del Milagro. La población en general acepta que la realidad cambió y que el retorno a las actividades como se desarrollaban a principios de año llevará su tiempo. Sin embargo, hay sectores que aún no dimensionan lo que significa esta Nueva Normalidad, ni el grado de afectación en su cotidianidad. Lo que ven claramente es la paralización de las actividades económicas por el cierre de la zona y del santuario, además de la cancelación de la feria anual de la comunidad.

Algunos se preguntan ¿qué podemos hacer para cuidarnos y salir a trabajar? Observamos que el impacto principal de la COVID-19, es en la economía de los hogares. Se nota una preocupación por los

cuidados básicos y un respeto regular por los protocolos sanitarios que las autoridades implementan. Sin embargo, la pandemia no ha logrado hacer conciencia profunda sobre nuestro modo de vida, poco ha promovido hábitos de respeto y de la importancia en la limpieza de nuestros entornos naturales, tema que nunca se pone en discusión.

Las zonas arqueológicas y las poblaciones que las rodean tendrían que realizar un gran esfuerzo para encontrar su concordancia en esta Nueva Normalidad. El INAH, al desactivar actos masivos, reducir al 30% el acceso a los recintos y con el reforzamiento de protocolos de sanidad, registrará una baja en el flujo de visitantes y, por ende, en la derrama económica, lo que no ayudará a la recuperación financie-

ra de las comunidades aledañas a la zona. Los comerciantes que viven de estos ingresos buscarán otras alternativas, lo que implicará, hasta cierto punto, perder una relación directa y cordial con un sector de la población que se identifica como aliado del sitio y es un puente social con la ciudadanía.

Mientras nos acoplamos a estas nuevas formas de trabajo, es claro que la vida continúa y en Cacaxtla-Xochitécatl seguiremos protegiendo, conservando y difundiendo la memoria histórica de Tlaxcala. Nos adaptaremos a esta Nueva Normalidad, que se traduce en cambios de hábitos desde lo general a lo particular, dependiendo en gran parte de nuestro sentido de la solidaridad y comunidad para unirnos todos, actuando por el bien común.

Para saber más:

Plan de retorno e incorporación del INAH a la nueva Normalidad. En <https://bit.ly/3eho2kV>

Ríos de contradicción. Contaminación, ecología política y sujetos rurales en Nativitas, Tlaxcala. En https://www.academia.edu/35155271/R%C3%8DOS_DE_CONTRADIC-CI%C3%93N_Contaminaci%C3%B3n_ecolog%C3%ADa_pol%C3%ADtica_y_sujetos_rurales_en_Nat%C3%ADvitas_Tlaxcala



Tlaxcala
Patrimonio cultural inmaterial

El pulque y las rutas comerciales en Atltzayanca

José Juan Zamora Pardo y Jobanny Frasco Villa

El municipio de Atltzayanca se encuentra en la región oriente del estado del Tlaxcala, y cuenta con una extensión de 186.46 km². Según la *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México* Atltzayanca proviene del náhuatl *Azayanacan* y este, a su vez, de la palabra *Atl* que significa “agua”, así como del vocablo *Tzayani*, que se traduce como “rompe”, y *Can*, partícula de locativo. Así, Atltzayanca en lengua náhuatl se traduce como “Lugar donde se rompen las aguas”.

Y aunque Atltzayanca o Atltzayanca —como se le reconoce oficialmente— cuenta con un río que crece durante la temporada de lluvias en los meses de julio a septiembre, generalmente su clima es semi-seco durante el resto del año, esto permite un clima ideal para el crecimiento del maguey y con ello de la producción de pulque.

Los conocimientos para la preparación de esta bebida se remontan a tiempos prehispánicos y no han perdido vigencia en el quehacer y memoria de los atlt-